



www.ricardoaleman.com.mx

En 20 años, mataron al PRD

La conclusión del *Itinerario Político* de ayer —en donde propusimos que elecciones como las de Baja California Sur sólo ratifican el fracaso de las ideologías partidistas— animó a un lector a expresarse en el piso de abajo —en el foro público— y lanzar una provocación impecable.

Preguntó: “¿Saben por qué razón en 1988 no se aliaron Cárdenas y Clouthier, cuando juntos podían haber derrotado a Salinas?”. Luego dijo: “No faltará el vivales que diga que no se aliaron por tontos, ya que desde entonces habrían sacado al PRI de Los Pinos”. Y remata con una perla: “Pues esos vivales hoy dirigen al PAN y al PRD”.

Viene a cuento, porque hoy no parece sorprender a nadie que los partidos políticos no sean más que groseras franquicias que se venden al mejor postor para acceder a puestos de elección popular. Es decir, asistimos al mercado de candidatos a puestos públicos —cada tres o seis años—, sin importar si tal o cual político desayunó con la camiseta amarilla, comió con la azul o cenó con la tricolor.

O si se quiere más burdo, resulta que los de hoy son tiempos alegres de la más cuestionable promiscuidad político electoral, en donde, de una elección a otra, los políticos saltan de la cama azul a la amarilla y a la tricolor, sin pudor alguno. Y, peor aún, en el extremo del cinismo, políticos como **Jesús Ortega** justifican los “políticos chapulín”, aduciendo que prohombres como **Cárdenas** y **Andrés López** “también saltaron del PRI” a la llamada izquierda purificadora.

Pero lo peor del caso ya no son los cínicos políticos —del PRI, del PAN y del PRD— que han hecho de la promiscuidad una fiesta, sino que intelectuales y periodistas que militan con tal o cual credo político, defienden ardorosos esa promiscuidad, bajo chabacanos argumentos como el “voto útil” o “el fraude patriótico”. Y, peor aún, buena parte de los electores y la llamada opinión pública se tragan el cuento de que las alianzas PAN-PRD son la panacea.

Parece que los ciudadanos ignoran que los partidos políticos —según la definición constitucional— no sólo son entidades de interés público, sino que su fi-

nanciamiento es posible con dinero público. ¿Qué quiere decir ese pequeño detalle? Que los partidos y su existencia son de interés general de los ciudadanos. Por tanto, deben rendir cuentas no sólo de la forma en que gastan el dinero público, sino sobre su identidad ideológica, motor doctrinario para sus seguidores, en la transformación social.

Es decir, un partido político es una organización social de interés público —y por tanto se contraponen al interés particular y/o de grupo—, que propone un conjunto de principios y creencias para transformar a la sociedad. Esa identidad propia, en el caso mexicano, hizo del PAN, del PRD y del PRI, tres bloques bien identificados entre la derecha, la izquierda y el centro. Y en los previos a la elección de 1988, esa identidad bien definida descartó la promiscuidad ideológica.

Pero al paso de los meses y los años —apenas en 1989—, se produjo la primera gran alianza. El PAN legitimó al gobierno de **Salinas**, a cambio de gobiernos y una reforma electoral. El PAN de **Luis H. Álvarez** y **Carlos Castillo Peraza** diseñó el “aterrizaje planeado”, que consistió en meterse al PRI,



Fecha 08.02.2011	Sección Primera-Nacional	Página 12-13
----------------------------	------------------------------------	------------------------

para derrotar desde dentro al PRI. Y el diseño funcionó, primero con la gran reforma electoral de 1996 y luego con la llegada al poder del PAN, en el año 2000.

En esos años, la izquierda que hoy retoza en la cama con la derecha, estigmatizó la alianza PAN-PRI, a la que motejó como perverso PRIAN. Lo curioso es que los que ayer crearon ese espantajo del PRIAN, son los mismos que hoy justifican la alianza PRD-PAN. ¿Qué fue lo que ocurrió? Que desde 1989 la derecha del PAN se

fusionó al PRI, como único camino para acceder al poder y para echar al PRI de Los Pinos.

Hoy, 20 años después, el mismo PAN que alcanzó el poder gracias a su alianza con el PRI, se mimetizó con el PRD no para derrotar al PRI, sino para sobrevivir en el poder. ¿Y quién resultó el gran perdedor en esa larga historia de 20 años de traición de las ideologías? En efecto, el PRD y la izquierda en general. ¿Por qué? Por-

que luego de ser el motor de la caída del PRI, la izquierda fue apabullada por la alianza PAN-PRI. Y porque 20 años después, sólo sirve de salvavidas del PAN.

¿Y nadie se ha percatado de esa traición a las ideologías? No, a los pigmeos políticos mexicanos sólo les importa el poder, no la ideología. Al tiempo.

ENELCAMINO

No le den vueltas, eso no es periodismo. Aunque se enojen.

Twitter: @laotraopinion

**Los de hoy son tiempos alegres
de la más cuestionable promiscuidad
político electoral.**